
Impuestos verdes y cuentas de la Sustentabilidad

Green taxes and sustainability accounts

Por: Carlos Hildebrando Fonseca Zárate

Resumen

A partir de la Reforma Tributaria de 2016, se implementan los "Impuestos Verdes" en Colombia, implementados desde hace décadas en el mundo para corregir una enorme falla del mercado y del Estado, ya que son indispensables para revelar las "externalidades" económicas que llevan a que la sociedad pague mucho más por un bien que lo que paga el individuo por utilizarlo. La mejor decisión económica es revelar y utilizar los costos y beneficios reales de nuestras actividades empresariales y sociales. Los impuestos verdes, si se usan para corregir y detener el deterioro ambiental, son una gran inversión para la sociedad y el futuro.

Palabras clave: impuestos verdes, externalidades económicas, desincentivos de Impuestos, innovación, competitividad, Índice de Progreso Genuino -IPG-, Producto Interno Bruto -PIB-, sustentabilidad, resiliencia económica.

Abstract

As of the 2016 Tax Reform, the "Green Taxes" are implemented in Colombia. Implemented for decades in the world to correct a huge market and state failure in revealing the economic "externalities" that lead to society paying much more for a good than what the individual pays to use it. The best economic decision is to reveal and use the real costs and benefits of our business and social activities. Green taxes, if used to correctly to stop environmental deterioration, are a great investment mechanism for society and the future.

Keywords: green taxes, economic externalities, tax disincentives, innovation, competitiveness, Genuine Progress Index -GPI-, Gross Domestic Product -GDP-, sustainability, economic resilience.

Con la Reforma Tributaria aprobada por el Congreso de la República en diciembre de 2016, en Colombia se implementaron por primera vez los "Impuestos Verdes". Si bien estos impuestos existen hace varias décadas en el mundo, su inclusión en Colombia es importante, no solo para reforzar las débiles tasas de uso y retribución de aguas y los cobros por emisiones, que además requerían revisión y ajustes hace mucho tiempo, sino también para ajustar la economía a los costos verdaderos. Los impuestos verdes ayudan a revelar de manera más real los efectos económicos no registrados a través del mercado, sobre nuestra base productiva y sobre la gente. Revelan las "externalidades" económicas, que pueden ser mayores en magnitud que los precios del mercado.

Durante el proceso de discusión de la Reforma Tributaria en el Congreso, la ANDI expresó su preocupación por el efecto de estos impuestos en la competitividad, el empleo y la capacidad de exportación de nuestras industrias y empresas. Pero tal y como había sucedido antes en las sociedades norteamericana y europeas, el resultado fue el contrario: los impuestos verdes castigan lo nocivo, lo que afecta negativamente a la sociedad, y permiten liberar a la gente de otros impuestos al trabajo y la producción.

En 1995, el equipo del WRI -World Resources Institute- sugirió que los impuestos o tasas verdes pueden trabajar por el ambiente y la economía al mismo tiempo, y recomendó su utilización como cargos a la contaminación, a los residuos y a la congestión. La sustitución de impuestos al trabajo o la creatividad por tasas o impuestos verdes que castigan la contaminación y el deterioro ambiental, no solo resulta en un ambiente más limpio, también reduce los desincentivos económicos de los impuestos existentes, por lo cual contribuye a fortalecer la economía.

La pérdida de empleos y de competitividad que supuestamente sufriría la industria norteamericana debido a la mayor exigencia ambiental fue una preocupación que manifestaban insistentemente los industriales y empresarios estadounidenses antes de reglamentar los impuestos verdes en ese país. Pero la aplicación de tales impuestos resultó realmente en el aumento de empleos más calificados y en mayores exportaciones, porque la innovación para disminuir emisiones permitió optimizaciones productivas, generó otras actividades y el mundo demandó más productos y experticia de USA. Algunas empresas se quebraron, pero de todos modos les hubiera pasado. Con el avance adecuado de los impuestos verdes en Colombia y su efecto sobre la innovación y competitividad, podría pasar lo mismo.

El problema ambiental es muy serio y no lo hemos estimado en su dimensión real. El profesor Drew Shindell, de la reconocida Universidad de Duke, North Carolina –en la que estudió economía e historia el alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa–, demuestra que mientras el galón de combustible fósil le cuesta al usuario privado alrededor de U\$2,0 dólares (e incluso menos), el costo social y ambiental que asume la sociedad por las emisiones de todos los gases y partículas resulta en U\$3,80, si se trata de gasolina, y en U\$4,80, si se trata de diésel; sin contar con el costo social y ambiental, que incluye daños a la salud, muertes, riesgo de muerte prematura o enfermedad, días sin trabajar o estudiar, altos gastos médicos y en medicinas, menor producción agrícola, más altos costos de seguros de inundación y eventos climáticos, además de los daños a los ecosistemas naturales. Es decir, la sociedad paga mucho más que lo que paga el individuo que aprovecha el combustible. El profesor Shindell afirma que estamos tomando decisiones basados en costos

equivocados; esa es la verdadera razón de los impuestos verdes, corregir una enorme falla del mercado y del Estado.

El “Índice de Progreso Genuino” (IPG), que reta profundamente al PIB como medida del desarrollo e incluye el trabajo voluntario, el doméstico y de cuidado de los niños en los hogares; el aporte de las vías públicas, así como el deterioro de la calidad del agua, del aire, de los suelos agrícolas; la pérdida de humedales, de cobertura vegetal y otros factores más, fue calculado en 2007 en Estados Unidos y se encontró que, mientras el PIB resultaría en alrededor de 10.5 trillones de dólares, el IPG resultó en alrededor de 4.4 trillones. Esa es la verdadera contabilidad nacional, esas son las cuentas reales de la sustentabilidad. No es creando riqueza artificial y acabando con la riqueza natural que la sociedad se mantiene y progresa.

La investigación, la ciencia y la tecnología nos brindan cada día más y mejor información sobre los costos reales que para la sociedad acarrearán nuestras decisiones tecnológicas y empresariales y, sobre todo, nos ofrecen innovaciones para cambiar las prácticas que generan tan altas “externalidades” negativas.

En 2013, Colciencias propuso y preparó, en compañía del Ministerio de Hacienda, un documento de soporte para la incorporación de los impuestos verdes desde la perspectiva de la inversión que suponen estrategias innovadoras, en vez de medidas curativas y paliativas. Así, Colciencias aludía al desarrollo de vehículos y movilidad eléctrica, la promoción del ahorro y uso eficiente de la energía, el avance en la “transición energética” –en la cual el mundo nos lleva ventaja– y la implementación de sistemas silvopastoriles como la opción más benéfica para desarrollar una ganadería sustentable, cambiando la lógica de un país que usa sus mejores tierras

agrícolas y de vocación forestal en ganadería extensiva. En este sentido, la región Caribe debería ser la primera en convertirse. Igualmente, los impuestos verdes permiten rediseñar las ciudades para que se necesite menos movilidad urbana diaria, que además le roba mucho tiempo de vida a las personas.

El deterioro ambiental generalizado nos afecta a todos y disminuye nuestra capacidad productiva, nuestro bienestar y felicidad personal y colectiva; ¿no es acaso el fin de la economía proveernos a todas las personas la oportunidad de estar, ser y sentirnos mejor?

Invertir más en proteger y aprovechar sustentablemente la naturaleza es el mejor negocio económico de la sociedad, como lo expresan Robert Costanza y su equipo, al demostrar que mientras el PIB total mundial en 2007 fue de 75 trillones de dólares, el cálculo económico de los servicios de la naturaleza a la sociedad alcanzó hasta 135 trillones de dólares.

Los impuestos verdes son una gran inversión para la sustentabilidad y la resiliencia económica y ambiental del país, si los usamos para ese fin. De lo contrario, perderíamos una gran oportunidad de sincerar la economía y asignar los justos valores a los factores de producción. La mejor decisión económica es revelar y utilizar los costos y beneficios reales de nuestras actividades empresariales y sociales. Los impuestos verdes, si se usan para corregir y detener el deterioro ambiental, son una gran inversión para la sociedad y el futuro.

Referencias bibliográficas

COSTANZA, Robert, DE GROOT, Rudolf, SUTTON, Paul, VAN DER PLOEG, Sander, ANDERSON, Sharolyn, KUBISZEWSKI, Ida, FARBER, Stephen & TURNER, Kerry. Changes in the global value of ecosystem services. In: Global Environmental Change, 2014, 26, pp. 152-158.

REPETTO, Robert, DOWER, Roger, JENKINS, Robin & GEOGHEGAN, Jacqueline. Green Fees: How a Tax Shift Can Work for the Environment and the Economy. Washington, D.C.: World Resources Institute, 1995.

SHINDELL, Drew. The social cost of atmospheric release. In: Climatic Change, mayo de 2015, vol. 130, Issue 2, pp. 313-326. DOI: 10.1007/s10584-015-1343-0

Cómo citar este artículo:

Fonseca Zárate, C. (2019). Impuestos verdes y cuentas de la Sustentabilidad. Revista Ambiental Éolo, 18.

Ingeniero Civil, Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Ingeniero Civil, Florida International University. Especialización en Negociación y Resolución de Conflictos, Universidad Central. Perfeccionamiento en Economía, Florida International University. Perfeccionamiento en Administración Ambiental para Países en Desarrollo, Clark University. Perfeccionamiento en Economía y Política Ambiental, Harvard University. Magister Sistemas Ambientales y Urbanos, Florida International University. Doctorado en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC - Sede Tunja. Decano Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Universidad del Sinú, Sede Bogotá. Ex director Colciencias. Organizador y Secretario Ad Honorem Comisión Organizadora Cumbres Ambientales Colombianas 1992, 1998, 2010 y 2019. Director Corporación SIMBIOSIS.